

DÍA DE LA UMOFC

13 de mayo, 2024



COMUNIÓN | PARTICIPACIÓN | MISIÓN

Una Iglesia sinodal a la luz de la Laudato si'



Unión Mundial de
Organizaciones
Femeninas Católicas

| LITURGIA PARA EL DÍA DE LA UMOFC |

13 de mayo, 2024

Preparado por la Región Africana

SALUDO INICIAL

La oración es, ante todo, la celebración de la presencia de Dios en medio de su pueblo y, por tanto, también es donde se construye la propia comunidad.

Orar juntas nos regala un crecer y fortalecer la fe, así como también amar más y mejor a Cristo, Nuestro único Señor. Cuando oramos juntas, Dios une nuestros corazones al Suyo.

A pesar de nuestra diversidad de orígenes, idiomas y culturas, a través de la gracia del Bautismo podemos vivir este día unidas con un solo corazón y en un único Espíritu; porque como dice San Pablo *“por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo”* (1 Cor 12:13). La oración comunitaria es acción y lenguaje de ese mismo Espíritu que habitó en María. La oración crea la comunidad y también la expresa.

Sintiéndonos una, unidas en la fe, recordemos con alegría en este día que *“El Espíritu Santo es el maestro de la armonía, es capaz de crearla y lo ha hecho aquí. Debe hacerlo en nuestros corazones [...] debe crear armonía: porque Él mismo es la armonía.”* (Francisco)

MONICIÓN

Comenzamos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

La primera palabra que nuestros labios dirigen en este día al Señor es ¡GRACIAS! Por este don precioso que el Espíritu Santo ha hecho a la Iglesia y al mundo: la UMOFC. ¡El Señor ha estado grande con nosotras y estamos alegres! Dios ha sido bueno y providente con nosotras al permitirnos llegar a este nuevo aniversario. Los dones que hemos recibido las unas de las otras dan testimonio de que ¡Tú, oh Dios, estás con nosotras! Queremos agradecerle también a cada hermana, por su compromiso, su servicio y su generosidad.

Queremos agradecerle a Él por su presencia, su poder y su provisión en nuestras distintas organizaciones, corazón de la UMOFC. **Juntas somos la luz del mundo y la sal de la tierra, como dijo Jesús (Mt 5:14-15).** Nuestros corazones se alzan con esperanza y alegría, al celebrar este día mundial de nuestra Organización. **“La tierra entera aclama al Señor” (Sal 99, 1).**

ORACIÓN

TEXTO: La semilla de la Palabra (Lc 1, 39-45)

María fue a visitar a su prima Isabel, que vivía en un pequeño pueblo de Judea, hoy llamado Ain Karem, 6 kilómetros al oeste de Jerusalén. Entró en casa de Isabel y la saludó. Cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura que esperaba dio un salto en su vientre. Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó con voz fuerte: *“¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Mira, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura dio un salto de gozo en mi vientre. ¡Dichosa tú que creíste! Porque se cumplirá lo que el Señor te anunció”*.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

Comentario: Juan el Bautista da un salto de alegría en el vientre de su madre Isabel porque recibe la visita de Jesús, que está en el vientre de su madre María. Este Evangelio nos muestra que cuando Dios nos visita trae alegría, trae alegría a toda la tierra, porque *“el Hijo [...] se unió a esta tierra cuando se formó en el seno de María”* (LS 238). También nosotras experimentamos esta alegría cuando hacemos presente el amor del Señor en nuestras comunidades, obras, encuentros. Si pensamos que Dios está solo en el dolor, en el castigo, en el temor, no estamos entendiendo quién es Dios. Jesús

es Dios, acompaña en el dolor, consuela de las penas, perdona nuestras faltas y trae justicia a los oprimidos. Pero también es fuente de alegría, de esperanzas, de amores. Por eso es la Buena Noticia y alegría de toda la tierra. María es una mujer feliz porque ha creído en este mensaje liberador de Dios.

SALMO 148 (recitado a dos coros)

¡Aleluya!

Alabad al Señor en el cielo,
alabad al Señor en lo alto.

Alabadlo, todos sus ángeles;
alabadlo, todos sus ejércitos.
Alabadlo, sol y luna;
alabadlo, estrellas lucientes.

Alabadlo, espacios celestes
y aguas que cuelgan en el cielo.

Alaben el nombre del Señor,
porque él lo mandó, y existieron.

Les dio consistencia perpetua
y una ley que no pasará.

Alabad al Señor en la tierra,
cetáceos y abismos del mar,

rayos, granizo, nieve y bruma,

viento huracanado que cumple sus órdenes,

montes y todas las sierras,
árboles frutales y cedros,

fieras y animales domésticos,
reptiles y pájaros que vuelan.

Reyes y pueblos del orbe,
príncipes y jefes del mundo,

los jóvenes y también las doncellas,
los viejos junto con los niños,

alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.

Su majestad sobre el cielo y la tierra;
él acrece el vigor de su pueblo.

Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido.

REFLEXIÓN

Queridas hermanas, mientras caminamos en sinodalidad, alentadas por nuestra comunión, participación y misión, abramos nuestras miradas y contemplemos las maravillas que el Señor hace por medio de nosotras en tantas personas e instituciones que son visitadas por nosotras.

Laudato si', nos recuerda que cada persona humana es parte de la creación con su dignidad inherente y merecedora de nuestro respeto y cuidado. Para comprender mejor esto, necesitamos una "ecología integral" que reconozca y cuide la relación no solo entre los seres humanos y la naturaleza, sino también con Dios, con nosotros mismos y con otros seres humanos. Entendemos profundamente que la vida humana se basa en tres relaciones estrechamente entrelazadas: con Dios, con el prójimo y con la tierra misma.

Pidamos a Dios, con la ayuda de Nuestra Señora de Fátima, para que toda la humanidad ponga en consideración y conecte en su mente y en su corazón el grito de la tierra, el grito de los pobres, la economía ecológica, los estilos de vida sencillos, las relaciones familiares, la educación ecológica, la espiritualidad ecológica, y todo ello desde la implicación y participación comunitaria.

ORACIÓN LAUDATO SI' (rezada por todos)

Oración *Laudato si'* (Una oración cristiana en unión con la creación)

Te alabamos, Padre, con todas tus criaturas, que salieron de tu mano poderosa. Son tuyas, y están llenas de tu presencia y de tu ternura.

Alabado seas.

Hijo de Dios, Jesús, por ti fueron creadas todas

las cosas.

Te formaste en el seno materno de María, te hiciste parte de esta tierra, y miraste este mundo con ojos humanos.

Hoy estás vivo en cada criatura con tu gloria de resucitado.

Alabado seas.

Espíritu Santo, que con tu luz orientas este mundo hacia el amor del Padre y acompañas el gemido de la creación, tú vives también en nuestros corazones para impulsarnos al bien.

Alabado seas.

Señor Uno y Trino, comunidad preciosa de amor infinito, enséñanos a contemplarte en la belleza del universo, donde todo nos habla de ti. Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud por cada ser que has creado. Danos la gracia de sentirnos íntimamente unidas con todo lo que existe.

Dios de amor, muéstranos nuestro lugar en este mundo

como instrumentos de tu cariño por todos los seres de esta tierra, porque ninguno de ellos está olvidado ante ti. Ilumina a los dueños del poder y del dinero para que se guarden del pecado de la indiferencia, amen el bien común, promuevan a los débiles, y cuiden este mundo que habitamos. Los pobres y la tierra están clamando:

Señor, tómanos a nosotras con tu poder y tu luz, para proteger toda vida, para preparar un futuro mejor, para que venga tu Reino de justicia, de paz, de amor y de hermosura.
Alabado seas.

Amén. **Amén.**

INTERCESIONES

Contemplando con dolor todas las guerras en curso al interior de humanidad y tanta violencia contra las mujeres, pidamos juntas la intercesión de Nuestra Señora de Fátima para que la Iglesia fortalezca su rostro femenino, y ponga a los pobres y desplazados en el centro de todas sus decisiones; y que quienes están en el poder tomen decisiones más radicales reconsiderando todas sus acciones contra los designios de la creación de Dios.

Glorifiquemos a nuestro Salvador, que eligió a la Virgen María como madre, y supliquemos diciéndole:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotras.

- Por el Papa Francisco, para que, en comunión con él, podamos hacer nuestras sus intenciones y seamos coherentes en nuestras acciones cotidianas del cuidado de la creación. OREMOS.
- Por la conversión de nuestros corazones, para que podamos reconocer y respetar la dignidad de cada ser humano, especialmente de aquellos que son más vulnerables. OREMOS.
- Por todas las mujeres, para que tengamos un mayor reconocimiento y valoración de nuestras aportaciones en la Iglesia, y aumenten nuestras responsabilidades pastorales, como se pidió tras el encuentro sinodal. OREMOS.
- Por el don de la lluvia y la fertilidad en nuestras tierras, a fin de que, ayudados con los bienes de la tierra, anhelemos con más confianza los bienes del cielo. OREMOS.
- Por la paz en el interior de los corazones de cada persona frente a los desafíos ambientales. Que el cuidado de la tierra y del agua sean una herramienta de unidad y colaboración entre naciones. OREMOS.
- Por todas las mujeres de UMOFC que nos han precedido y gozan ya en la Presencia del Padre, para que, desde el cielo, sigan velando para que crezcamos en compromiso y santidad. OREMOS.
- Por los que nos hemos reunido en esta celebración, para que el Señor nos dé misericordia para tratar a todas las personas con amor y nos ilumine en el cuidado del planeta tierra, que reconozcamos la injusticia social y ecológica en nuestras comunidades y actuemos con decisión para crear un cambio significativo. OREMOS.

ORACIÓN FINAL A MARÍA (Todos)

Padre, Preparaste el corazón de la Virgen María para ser un hogar digno de tu Espíritu Santo. Por sus oraciones que seamos un templo más digno de tu gloria. Concédenoslo por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.



BENDICIÓN

Que el Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

HIMNO FINAL

María Inmaculada, nuestros corazones están ardiendo

<https://youtu.be/OgjE6vUegYA>

1. ¡María Inmaculada!
Nuestros corazones están ardiendo;
Ese maravilloso título.
¡Llena todos nuestros deseos!
¡Ave, ave, ave María!
¡Ave, Ave María!

2. Oramos por la gloria de Dios,
Que venga Su reino;
Oramos por Su Vicario,
Nuestro Padre en Roma.
¡Ave, ave, ave María!
¡Ave, Ave María!

3. Oramos por nuestra Madre,
La Iglesia sobre la tierra,
Y bendice, dulcísima Señora,
La tierra de nuestro nacimiento.
¡Ave, ave, ave María!
¡Ave, Ave María!

4. Oramos por los pecadores todos,
Y las almas que ahora se extravían
De Jesús y de María
Por caminos de la herejía.
¡Ave, ave, ave María!
¡Ave, Ave María!

5. Por los pobres, los enfermos, los afligidos,
Tu misericordia anhelamos;
Y consuela a los moribundos,
¡Tú, luz de la tumba!
¡Ave, ave, ave María!
¡Ave, Ave María!

6. No hay necesidad, María,
Ni nunca la ha habido,
que no puedas socorrer

Reina Inmaculada.
¡Ave, ave, ave María!
¡Ave, Ave María!

7. En la aflicción y en la tentación,
En alegría o en dolor,
Te buscaremos, Madre nuestra,
Y no lo haremos en vano.
¡Ave, ave, ave María!
¡Ave, Ave María!

8. Bendícenos, querida Señora,
Con bendiciones del cielo,
Y que a nuestras peticiones
Una respuesta le sea otorgada.
¡Ave, ave, ave María!
¡Ave, Ave María!

9. En el momento solemne de la muerte,
Madre nuestra, quédate cerca;
Como hijos de María
¡enséñanos a morir!
¡Ave, ave, ave María!
¡Ave, Ave María!

10. Y corona tu dulce misericordia
Con esta gracia especial,
Contemplar pronto en el cielo
de Dios el rostro deslumbrante
¡Ave, ave, ave María!
¡Ave, Ave María!

11. Ahora a Dios sea toda gloria
Y adoración eterna,
Y a la Virgen Madre de Dios,
Un Ave sin fin.
¡Ave, ave, ave María!
¡Ave, Ave María!